

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 385

Barcelona, 21 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Durante
el invierno ac-
tual, Franco ha

recibido por la vía de los aires centenares de aviones: los procedentes de Alemania pasan sobre el Rhin, vuelan al través de Francia y aterrizan en Vitoria. Los que vienen de Ita-

lia hacen con toda facilidad, la travesía del Mediterráneo. Por algo Mallorca es una colonia de Mussolini.

Aclaración necesaria

A propósito de la reunión de Japy

Un cartel repartido por todo París anuncia mi asistencia a una reunión, que se efectuará mañana por la tarde en la Sala Japy, consagrada a España.

Yo no presté nunca mi concurso a esta reunión.

Invitado, hace quince días, por el camarada libertario Lecoin, para hablar en ella, le expresé inmediatamente mis reservas y mis temores ante una manifestación que, so pretexto de protestar contra varios excesos, de los cuales fueran víctimas diversos elementos de extrema izquierda, anarquistas, o miembros del P. O. U. M., podría ser explotada por los mayores enemigos de la República Española.

Invitado de nuevo la víspera de mi partida para la Conferencia en favor de los refugiados alemanes de Ginebra y después por la Asamblea del R. U. P. de Londres, declaré a nuestro camarada Weil Curiel que yo no podía prestarle mi concurso mientras no estuviese seguro de que la reunión no tenía carácter de hostilidad contra los camaradas a quienes estimo y quiero, y que, en la terrible tempestad porque atraviesa España tienen la pesada carga de dirigir la nave.

A mi regreso de Inglaterra, me enteré de que no sólo han tomado mi nombre sin mi consentimiento, sino que el cartel anunciando la manifestación acusa al Gobierno de Barcelona «de realizar actos que perjudican a la causa del pueblo».

Frente al infame Franco, criado de Mussolini y de Hitler, yo estimo que se impone un deber principal a todos los socialistas, a todos los antifascistas de España y del mundo entero: apoyar con todas sus fuerzas al Gobierno de nuestros camaradas Negrín y Prieto.

Esto es lo que ha proclamado varias veces nuestra Internacional y no le ha impedido dar, cuando ha hecho falta, consejos amistosos a nuestros amigos de España, y ponerles sobreaviso contra el sectarismo y la intolerancia.

Pero esto no tiene nada que ver con la reunión de mañana, a la que no asistiré.

Jean LONGUET

(«Le Populaire», 17-II-1938.)

Labor cultural en el frente de guerra

Frente del Este. — El Comisariado prosigue sus trabajos en pro de la educación y de la instrucción de los soldados durante su permanencia en los pueblos.

Además del admirable desarrollo de las operaciones sanitarias de desinfección, que en algunos momentos no pueden superarse, en cuanto el soldado sale de la trinchera se encuentra sometido al tutelaje del Comisariado, que vela por él con fraterna cordialidad.

Se han abierto numerosos centros de cultura: Hogar del Soldado; Hogar del Combatiente; funcionan Bibliotecas circulantes y otras fijadas, y, en suma, se ejerce sobre el soldado una acción pedagógica que tiene gran eficacia.

Ahora hay en preparación, por parte del Comisariado y elementos del Magisterio nacional y de procedencia universitaria, cursos de conferencias, que han de comenzar en los pueblos más retirados de la zona de lucha y terminarán, por medio de altavoces, en las líneas avanzadas de todo el Frente del Este.

La aviación italo-alemana al socorro de Franco

A principios del año actual, el semanario *La Economía alemana*, al resumir las estadísticas del comercio exterior italiano, decía: «Las exportaciones de aviones italianos se han triplicado durante 1937, en comparación con el año 1936». Y luego daba cifras impresionantes sacadas de la última publicación del *Instituto de Análisis de los Mercados*.

En los últimos comunicados de nuestro Estado Mayor se viene aludiendo reiteradamente al enorme alarde de aviación de bombardeo y caza que hacen estos días los facciosos al frente del Bajo Aragón. Sus ofensivas son hechas, casi exclusivamente, a base de ella. Centenares de aparatos, que se relevan aprovechando la proximidad de sus aeródromos, se mantienen horas y horas sobre nuestras posiciones y dejan caer encima de ellas millares de bombas de gran calibre. Además, descienden con frecuencia para castigarlas con sus ametralladoras. Y, al mismo tiempo, grupos de ellos atacan nuestras comunicaciones en los pueblos de retaguardia donde efectuamos concentraciones y hombres y material.

Nuestra aviación, bravísima, pero más inferior numéricamente, se opone, con singular desprecio de la vida, a su adversaria. Y le asesta golpes durísimos, a cambio de sensibles pérdidas propias. Pero los rebeldes pueden reemplazar en el acto sus bajas. Y cubrirlas con exceso. Para ello cuentan con la cooperación activa de dos naciones tan poderosas como Alemania e Italia.

Durante el invierno actual, Franco ha recibido por la vía de los aires centenares de aviones: los procedentes de Alemania pasan sobre el Rhin, vuelan al través de Francia y aterrizan en Vitoria. Los que vienen de Italia hacen, con toda facilidad, la travesía del Mediterráneo. Por algo Mallorca es una colonia de Mussolini.

Nosotros nos construimos, a costa de heroicos esfuerzos, nuestros aparatos de caza y bombardeo. Todos ellos son montados en nuestras fábricas de aviación. Y cuando se elevan, los tripulan, no mercenarios, sino pilotos, observadores y bombarderos nacidos en España.

Cada vez que aterriza en la zona leal un aeroplano enemigo, se comprueba que lo montaban aviadores italianos o alemanes. Infinitas veces lo ha denunciado a Ginebra y al Comité de Londres el Gobierno de la República. Y no consiguió nada absolutamente.

Después de la primera batalla de Teruel, Franco envió angustiosos telegramas a Roma y a Berlín. Pedía que lo socorrieran eficazmente. Y le contestaron prometiéndoselo. A la promesa siguió el auxilio. Se intensificó la exportación a España de toda clase de material de guerra. Llegaron a Cádiz muchos navíos cargados de cañones, ametralladoras, granadas, bombas, fusiles, explosivos, pólvoras y tanques, amén de petróleo. Pero como decíamos más arriba, Franco recibió su principal socorro por la vía aérea. Y ese socorro está prestándole, en el Bajo Aragón, servicios de primer orden.

Vean las potencias democráticas lo que sucede en España. La guerra aérea va tomando, en el conjunto de las operaciones, una importancia trascendental.

El general Armengaud, francés, técnico de aviación, que estuvo recientemente en nuestro país, así lo reconoció en sus artículos de *La Dépêche de Toulouse*. Cuando hacía el balance de los resultados obtenidos por las fuerzas aéreas de ambos bandos, pensaba en su patria. Barcelona y Valencia le hacían recordar Lyon y París.

Las mujeres y la guerra

La mujer, en el viejo régimen, era un elemento pasivo en las luchas políticas; tenía la sumida en condiciones de inferioridad respecto al hombre, lo mismo en el derecho social como en el político. A la hora del sacrificio se la exigía el máximo esfuerzo; en el momento de las compensaciones era mujer y se la daba al olvido. Era un régimen de injusticia que tenía que desaparecer. Y lo hizo desaparecer la República llevando a su Constitución el principio de igualdad de derechos civiles y políticos de la mujer y el hombre.

Hubo políticos y escritores que atribuyeron a esta legislación los males por que pasó y está pasando la República. Ganas de cargar sobre el prójimo errores y culpas propias. La mujer puso de su parte, tanto en las elecciones como en la lucha de la calle, cuanto ha podido en defensa de las instituciones republicanas.

Al surgir la sublevación tampoco ha regateado su esfuerzo. Salíó

a la calle y ocupó el puesto que su deber le exigía para ayudar al marido, al hermano, a los hijos o defender las conquistas de la democracia. Con el fusil en la mano? Las hubo tan decididas que llegaron hasta ser auténticas combatientes con el fusil en la mano en los frentes. Sin embargo, ése no era su papel. Había otras obligaciones que desarrollar en el trabajo de retaguardia, en defensa de la causa, para auxiliar a los combatientes en su ruda tarea. En la fábrica, en el taller, en los hospitales de sangre, en el campo, la mujer ocupó el puesto del compañero que tuvo que incorporarse a filas y allí desarrolla su trabajo activo en beneficio de la causa.

Ya en la Guerra Europea la mujer desempeñó un papel brillante y mereció plácemes unánimes. Todo el mundo reconoció el gran papel que la mujer había desempeñado en el trabajo ocupando los puestos que el hombre había abandonado para combatir.

Nosotros tenemos que reconocer ahora la buena disposición de la mujer para ayudar al pueblo republicano a ganar la guerra. Y no basta con reconocerlo: hay que agradecerlo y estimularlo. Sumar a nuestra acción el concurso de la mujer es de una eficacia y de un valor moral extraordinario.

Contra lo que muchos suponen, la mujer tiene más interés que el hombre en la victoria. Es la madre, la hermana, la compañera que sufre directamente, en su carne y en la de los suyos, el zarpa de la injusticia social. Aspira a ser feliz y sabe que en un régimen de desigualdad económica y de injusticia social no puede lograr serlo. Para que ella pueda dar plena satisfacción a sus anhelos de felicidad, tiene que ver satisfechas las necesidades morales y materiales de los suyos. La esposa, la madre, no come ni se viste si el marido y los hijos no han comido o están des-

(Continúa en la pág. siguiente.)

(Continuación)

nudos. Primero el marido y los hijos, después ella. No se puede pedir más generosidad y mayor espíritu de sacrificio.

Interesa, pues, a la causa de la República atender este gran sector de la opinión pública. Queramos o no, la mujer influye mucho, a veces decisivamente, en la vida del hogar y en la de la sociedad. Durante la guerra y en la postguerra su trabajo y su influencia espiritual tendrán un volumen de gran consideración. Si la transformación política y social a que aspiramos ha de realizarse plenamente, sobre todo en el orden espiritual, hay que conquistar el corazón y la inteligencia de las mujeres.

Sin su concurso los avances de las ideas serán lentos. Ella es la dueña del hogar y la que forma el alma de los hijos. A la madre oyen siempre con más fervorosa emoción los hijos. Conquistar a la mujer para las ideas nuevas de emancipación social es problema fundamental. Y no se la conquista con la adulación cursi, sino con el reconocimiento de su personalidad, de sus virtudes, de su aportación al trabajo manual e intelectual. Desgraciadamente la guerra nos ha llevado los mejores hombres. Hoy todavía no nos damos cuenta. No hemos contado los muertos. Ya llegará el momento de hacerlo, y entonces veremos la cantidad de puestos que hay que ocupar para que la vida política y social pueda marchar.

Y la mujer se verá obligada, por deber y por instinto de conservación, a ocupar puestos de máxima responsabilidad en la obra de reconstrucción del país. Y es necesario que, cuando llegue la ocasión, tenga la preparación que necesita. Para que la logre hay que favorecer sus instituciones de educación y de formación. Hay que ayudarlas; ellas tienen, aparte del problema conjunto de ganar la guerra y estructurar la nueva España, sus problemas típicos de la vida del hogar, de las preocupaciones espirituales, diferentes a las de los hombres; hay que facilitarles el camino de resolverlos.

(«La Vanguardia». Barcelona, 20 febrero 1938.)

ITALIA ENGAÑADA

Hace tres años y medio, Mussolini movilizaba sus tropas en el Brenner para impedir que Alemania desvalijase a Austria, y lloraba ostensiblemente la muerte de su amigo el canciller Dollfuss, asesinado por los nazis. Ahora, es Alemania la que moviliza en Baviera, y el Austria la que cede, dejándose imponer un ministro elegido por Hitler. Mussolini puede seguir llorando, pero esta vez a propósito de sí mismo.

Puede seguir llorando, primeramente porque no es noble abandonar a un amigo débil en cuya protección uno se había comprometido: por poco sentido de la grandeza que se tenga, se tiene que sufrir; pero puede llorar también porque la política que ha seguido durante años acaba de venirse abajo. Mussolini renuncia a hacer en Europa Central el importante papel que había soñado. Toda su influencia desaparece en provecho de la de Hitler, el cual no ha cambiado y lleva a cabo punto por punto el programa que se había tra-

zado. Así acaba de ser vencida por Alemania la diplomacia italiana y el prestigio de Roma es eclipsado por el de Berlín.

No sabemos qué compensaciones habrá podido obtener el *duce*. Sean cuales fueren, no pueden sino pertenecer al dominio de las promesas y de los proyectos. Mientras que el *führer* ha conseguido una realidad: acaba de colocar la primera piedra del Anschluss.

Nos permitíamos, hace unos días, invitar a Mussolini a que reflexionase acerca de que el papel de segundón es siempre un papel de víctima, como lo demuestra la Historia, aun la más reciente. Ha preferido los breves logros que le proporcionaban su impaciencia y sus cóleras, a los vastos planes que conducen a una gran nación al éxito duradero. Se acaba de sacar del fuego una hermosa castaña. Y Hitler es el que se la come.

GALLUS

(«Le Intransigeant», 17-II-1938.)

El pueblo y la política

Por HAROLD LASKI

La desaparición de Goga de la escena política rumana es un alivio para la mayoría de las personas de espíritu recto. Resulta interesante observar que su dimisión ha sido, en gran parte, debida a la presión de los Gobiernos extranjeros sobre Bucarest.

Sábese que tanto Francia como la Gran Bretaña presentaron energías protestas contra la política antisemita del gabinete Goga. Sería conveniente que demostraran el mismo valor en Berlín.

Tienen derecho a hacerlo según el Derecho internacional, y ninguna potencia apoyó, en el pasado, este derecho con más ahínco que Alemania.

No veo en la nueva «limpia» alemana ninguna probabilidad de trastorno popular.

El partido ha probado su fuerza con los soldados y con la aristocracia de la Prusia oriental, y se ha mostrado más decisivo en la acción que sus rivales. Sin embargo, el efecto es, indudablemente, debilitar a Hitler durante cierto tiempo.

El Canciller sabe muy bien que no puede tener plena confianza en el Ejército.

Nadie ignora que aumentan las censuras por parte de la clase trabajadora, y el aplazamiento de la causa del Dr. Niemöller demuestra que se tiene miedo a los mártires. Como todas las dictaduras, la de Hitler no puede resolver sus contradicciones internas.

(«Daily Herald», 16-II-1938.)

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente

Para la Gran Bretaña, la independencia de Austria tiene un interés secundario. La acción de Hitler, si continúa victoriosa, transformará la situación de Europa. Por una vez, la Gran Bretaña e Italia tienen un interés común, aunque el interés italiano sea mucho mayor que el británico, en el mantenimiento del *statu quo* en la Europa central.

El Gobierno estudiará mañana la cuestión austriaca. Pero no puede haber duda de que en la lucha en

pro y en contra de la independencia de Austria, Hitler ha ganado el primer asalto, aunque Austria no acepte todas sus exigencias. El que el proceso por el cual Alemania absorba a Austria puede ser retrasado, depende de Mussolini. No es seguro que la cuestión austriaca conduzca a un acercamiento entre Roma y Londres; pero tampoco es imposible.

(«The Manchester Guardian», 16-II-1938.)

La mentira sistemática, arma de guerra de los facciosos

«A B C», de Sevilla, ha publicado una fotografía, que titula «La ferocidad de los rojos». Al verla, nos acordamos de 1923. Porque dicha fotografía es de entonces. Circuló por todas las redacciones madrileñas. Y creemos recordar que la dió en sus páginas algún semanario para espanto de sus lectores.

Eran los tiempos en que después de la Comandancia de Melilla y de las matanzas de Zeluán y Monte Arruit, Berenguer, con tropas de choque de Tetuán, Larache y Ceuta y con refuerzos de la península, intentaba la reconquista del territorio perdido. En las operaciones iban siempre a vanguardia el Tercio y los Regulares. Y los unos y los otros hacían una guerra completamente salvaje.

Una vez, los apaches del Tercio regalaron a la histórica Duquesa de la Victoria un collar formado por cabezas de moros. Y se retrató al lado del grupo que le ofrecía regalo tan repugnante. No se sabía qué era más indigno: si la brutalidad criminal de los legionarios, o la complacencia miserable y macabra de la aristócrata española.

Pues bien, la fotografía a que nos referimos más arriba y que circuló por las redacciones, como decimos, es semejante. Aparecen varios soldados y clases del Tercio, formando semicírculo. Cada uno de ellos tiene en la mano una cabeza cortada.

La mala fe del periódico fascista sevillano es evidente, desde luego. Porque no se ha cuidado de retocar la foto. Los que en ella están con cara de risa y desafío, visten el uniforme de los legionarios de Millán Astray y Franco. Y las cabezas que exhiben complacidos, son—no hay más que verlas—cabezas de africanos.

Y de africanos, no mozalbetes, no jovencitos de los que Franco alista ahora, sino de cabileños de buena edad y aun de viejos, de jefes de familia, que peleaban contra los españoles y contra aquellos de sus hermanos que preferían la paga y el botín a la solidaridad racial y religiosa, en defensa de su aduar y de su propiedad misérrima.

No hay periodista de España, de más de cuarenta años, que no haya contemplado y comentado la foto que ha servido ahora a su público «A B C», de Sevilla. Hubiéramos querido oír lo que se habrá dicho, con tal motivo, en las redacciones de los diarios de la España fascistoide.

Sin embargo, no tardará en publicarla la «Ilustración Francesa». No dejarán de dedicarle algún artículo los periódicos reaccionarios allende el Pirineo. Que así hacen su propaganda los facciosos.

Mienten siempre. Y es que saben que su más grande enemigo es la verdad.

La debilidad de Italia, puesta al descubierto

(De nuestro corresponsal diplomático)

Londres, martes.—Parece que hay aquí cierta tendencia a quitar importancia al acto de Hitler contra la independencia de Austria.

No tiene muchos precedentes en la Historia la actitud que el *führer* ha adoptado ahora. La petición formulada por Alemania en 1911, de que fuera destituido Delcassé, ministro de Negocios Extranjeros de Francia, causó entonces una peligrosa crisis europea. Lo que Hitler exige de un Estado ostensiblemente soberano es mucho más. Quizás fuera posible argumentar que la persona de un ministro de Negocios Extranjeros tiene un interés internacional; pero lo que no se puede hacer creer, por mucho que se fueren las cosas, es que el nombramiento de un ministro del Interior sea cosa que interese a ningún Estado, excepto al que aquél haya de servir.

Exigencias como la que ha presentado Hitler, se hacen sólo a Estados vasallos, que es lo que en realidad es Austria a los ojos de Hitler. El Canciller ha demostrado también que sus compromisos (tales como el acuerdo austro-alemán de 11 de julio de 1936, en el cual se reconocía la independencia de Austria) son letra muerta cuando llega el momento de realizar la política que se quería ocultar.

LA REVOLUCION ALEMANA

Decir que «ésta es la terminación de la independencia austriaca», tal vez parezca algo dramático; pero es evidente que nada puede salvar a Austria, como no sea la intervención de las grandes potencias.

No nos cansaremos de repetir que la revolución existente en Alemania, lejos de terminarse, está en sus co-

mienzos. Sería imposible que Hitler renunciase a la unión con Austria, aunque quisiera, pues sólo esta unión es lo que da un contenido a la revolución nazi.

La ocupación del Poder en Alemania no fué más que una acción pre-revolucionaria. Alemania no es para los nazis sino el punto de partida desde el cual habrá de lograrse la hegemonía pangermánica en el Continente europeo, e Hitler quiere la unión austro-alemana con toda la pasión inflexible de que es capaz.

Una y otra vez, el no darse cuenta de que existe una revolución—y una de las revoluciones más grandes de los tiempos modernos—, ha producido un optimismo irresponsable. Los «generales» y los «conservadores» eran una rémora que había que barrer. A los nazis no les importan los «generales» ni los «conservadores» cuando no les sirven.

EL ENORME PODER DE HITLER

Dícese que el doctor Seys-Inquart, ministro del Interior, no podrá hacer lo que Hitler espera de él; que los austriacos no se someterán tan mansamente como los socialdemócratas, los comunistas, los «generales» y los «conservadores» alemanes; pero los medios de que dispone Hitler para obligar a una nación pequeña e indefensa a ceder, son tremendos. Incluyen todas las formas de persuasión e intimidación moral y física, y no es posible que los austriacos puedan, sin ayuda, resistir mucho tiempo.

Es extremadamente peligroso el resurgimiento de la Legión austriaca, que, según la creencia vulgar, había sido disuelta. Hace poco fué instruída por oficiales del Ejército regular alemán. Ha sido motorizada y ejercitada para una guerra civil.

LA DEBILIDAD DE ITALIA

¿De qué nación puede Austria recibir ayuda? La potencia principalmente interesada en la independencia de Austria, es Checoslovaquia, y después, Italia. Es evidente que Checoslovaquia no puede hacer nada por sí sola. El silencio de Roma demuestra claramente una cosa: la debilidad de Italia. Los informes de un movimiento por parte de la Pequeña Entente para declararse en contra de la acción de Hitler, son todos de origen italiano y se han hecho circular para que se crea que, por lo menos, en alguna parte se piensa en hacer algo.

Italia está profunda y desastrosamente comprometida en Abisinia; se ha lanzado en España a una guerra costosa y condenada al fracaso; y mantiene, soportando un gasto enorme, grandes fuerzas en Libia. Su situación interna es tal, que un nuevo esfuerzo militar o financiero puede causar una crisis. No puede ofrecer resistencia a Alemania en Austria, aunque Austria tiene para ella mucha más importancia que España, Libia e incluso Abisinia. Lo más que puede hacer es romper con Alemania; pero el hacerlo supondría quedarse sin un solo amigo en Europa.

AMENAZAS A ITALIA

Dominando Austria, los alemanes dominan también la llanura nortea italiana, pueden convertir el Tirol del Sur en un Trieste irredento, y de esta manera, entrar en la escena mediterránea, aunque abandonen España.

Ultimamente, Italia ha demostrado una actitud más amistosa hacia Inglaterra, tal vez para demostrar a Alemania que no depende enteramente de ella. Pero Hitler ha permanecido impávido.

Rumores de un empréstito a Italia

Un negocio diabólico

(Carta al Director del «Manchester Guardian»)

Señor :

En el *Spectator* de la semana pasada he leído lo siguiente : «En Barcelona había una guardería infantil cercana a una de las calles principales. Advertidos por las primeras explosiones de las bombas, los niños se dirigieron al refugio contra los bombardeos aéreos unos segundos antes de que la guardería fuera alcanzada por dos bombas, que cayeron seguidas. Después de tres días de desescombro, se han encontrado los cuerpos de setenta y seis niños ; los de veinte más no han sido hallados».

En la *Sphère* de la semana pasada hay una fotografía de las brigadas de salvamento extrayendo los cadáveres, al mismo tiempo que los observadores miran con ansiedad al cielo para prevenir ataques posteriores. Estas dos fotografías causan un horror depresivo, a pesar de que nuestras almas y nuestras conciencias están insensibilizadas para reaccionar ante esta matanza sin precedentes.

En un periódico de Londres, que pretende ser responsable, leo hoy que nuestro Gobierno estudia la manera de autorizar un empréstito de veinte millones de libras al Gobierno italiano, y se dice que nuestro primer ministro, Sr. Chamberlain, es favorable a esta proposición, mientras que Mr. Anthony Eden aconseja un aplazamiento. No sé si tal información está bien fundada ; pero si lo está y el empréstito se sanciona, nuestra nación manchará su honor con un borrón indeleble. Italia, más que ninguna otra nación, es responsable de los horrores actuales en España ; existe algo más que una sospecha de que sus propios aviones, pilotados por aviadores italianos, han perpetrado muchos ataques contra aquella nación, de los que el último ejemplo de Barcelona no es sino una muestra. Tampoco podemos olvidar la rapiña de Abisinia. ¿Tendremos que manchar nuestras manos con sangre de niños españoles para obtener dividendos para ciudadanos británicos ? La idea es demasiado terrible para admitirla. Si lo hacemos, el castigo será rápido y seguro. Dios no está muerto. Vivimos en un mundo gobernado por la ley moral, aunque lo hayamos olvidado, y no podemos realizar este negocio diabólico sin que recibamos el castigo.

¿No vamos a aprender nada de los desastres que hemos cometido en estos últimos diecisiete años ? ¿Vamos ahora a desprestigiar nuestra decencia cometiendo este nuevo crimen ? Si ello es así, estamos seguros de que cosecharemos vendavales antes de que pasen muchos meses. No es todavía demasiado tarde para que nuestros gobernantes rechacen este contrato de que se rumorea. ¿Que los ciudadanos así lo exijan con voz energética !

De usted, etc.

Firmado : Angus Watson.

Newcastle-on-Tyne, febrero 14.

(«The Manchester Guardian», 16-II-38.)

Se intensifican las labores agrícolas en el campo aragonés

Frente del Este.—La obra reconstructiva de la agricultura aragonesa prosigue con actividad. Representantes de diversas organizaciones políticas y sindicales, afectas al Frente Popular Antifascista, recorren los pueblos aragoneses, de acuerdo con los miembros del Instituto de Reforma Agraria, e instruyen a los campesinos de cuanto es su obligación como agricultores y de sus deberes con la República como productores en tiempo de guerra.

El Gobernador general de Aragón toma parte en todos estos difíciles e imprescindibles trabajos.

Diversos organismos de carácter oficial han iniciado la preparación de estadísticas que, en plazo perentorio, ofrecerán al Gobierno la medida exacta de cuanto agrícolaemente realiza Aragón en estas horas difíciles.

Como dato curiosísimo, p u e d e

afirmarse que en numerosos pueblos de la zona norte de Huesca y Barbastro aumenta el número de cabezas de ganado lanar, se ha intensificado la avicultura y hay cantidad considerable de huevos y volatería para el consumo en el presente, y seguridad de un buen porvenir en esta rama de la producción. La cosecha de vino ha sido, en toda la prediada región, mayor que en muchos años y de calidad excepcional.

Falta solamente una organización racional de cómo ha de distribuirse esa cuantiosa suma de productos, a los cuales hay que agregar la cría de muchos millares de cerdos en la totalidad de los pueblos de la zona liberada en Aragón.

Unamos a estos datos el de que este año la siembra de cereales supera en número de hectáreas a lo sembrado en 1937.

Los rebeldes se vuelven contra los moros

(De nuestro corresponsal)

Gibraltar, martes.—Todos los cafés moros de Algeciras han sido repentinamente cerrados esta mañana por las autoridades rebeldes.

Hace poco tiempo, Franco, para proporcionar algún recreo a sus miles de soldados moros, ordenó la apertura de cafés especiales para ellos en todo el territorio rebelde.

Allí permanecían los árabes sentados horas y horas, bebiendo te con hierbabuena.

Sin embargo, los falangistas, entre los que hay muchos elementos xenófobos, han cerrado los cafés y arrojado a los moros a la calle.

Los moros, indignados, han apelado en queja al Jefe de Tetuán, en vista de que los oficiales italianos y alemanes no les permiten la entrada en los cabarets, y en los cafés ordinarios tropiezan con la velada hostilidad de los españoles.

(Daily Herald, 16-II-1938.)

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

En las poblaciones próximas al campo de Gibraltar se intentó descubrir a los republicanos, para exterminarlos, por medio de un ardid criminal

“¿Se ha escapado Queipo de Llano?”

Gibraltar. — Personas llegadas de las poblaciones de la zona facciosa dicen que el fascismo intensifica sus trabajos de delación y persecución entre aquellos vecindarios. Las personas sospechosas de desafectas al régimen sufren un calvario sin ejemplo.

Las medidas draconianas impuestas por Martínez Anido, el siniestro personaje que hace buenos a los más criminales inquisidores, llenaron de presos los locales habilitados para cárceles en La Línea, Algeciras, Málaga, etc., y en la imposibilidad material de albergar más gente en dichos lugares, se han adoptado otras medidas represivas. Especialmente se aplica la de las multas, que son provechosas para los fascistas. La prisión queda para los insolventes.

Pero como con esto no parecen quedar satisfechos el ansia de sangre, el instinto vengativo, el salvajismo feroz de los fascistas y menos el del titulado Ministro de Orden Público, éste intenta ahora demostrar que no se ha hecho a la perfección la «limpieza de la retaguardia» y trata de efectuarla nuevamente, según sus métodos, con arreglo a sus procedimientos.

Por algunas personas llegadas a Gibraltar, personas que lo han hecho por conducto confidencial fidedigno, se asegura que en breve se va a poner en práctica, en algunas localidades próximas al Peñón, un plan que dará nuevos contingentes de republicanos, de descontentos, de no afectos a las ideas fascistas, a los piquetes de ejecución y a las cárceles.

El plan innoble urdido por el cerebro tarado de Martínez Anido es de una sencillez espantosa, de una frialdad y de una crueldad que repugnan.

Se trata de fingir una sublevación. Se lanzarán a la calle algunos esbirros fascistas, enarbolando una bandera tricolor, al grito de «¡Viva la República!» De esta manera podrá descubrirse a todos los enemigos del fascismo, porque se adherirán al «movimiento», aplaudirán o simpatizarán con él de alguna forma. Y podrán ser apresados.

El procedimiento no es nuevo ; apenas varía del empleado en algunos pueblos el último verano. En algunos de dichos pueblos se publicaron edictos requiriendo a los vecinos a que declarasen «espontáneamente» sus ideas con objeto de canjear al que no sintiera simpatías hacia los facciosos por gentes que habían manifestado sus ideas fascistas, por el mismo procedimiento, en el territorio leal a la República.

En otros pueblos se llamó para tal canje a los afectados por el servicio militar, garantizándoles la completa seguridad. Entonces fueron pocos los incautos que se prestaron al juego y aquellos pocos pagaron su ingenuidad con la vida. Es de creer que ahora tampoco incurrirán los antifascistas en la candidez de caer en la red que se les tiende.

El continuo ir y venir de los fascistas que se dedicaban a un disimulado contrabando, hizo que se aplicaran fuertes medidas restrictivas en la aduana facciosa de La Línea.

Tan escandalosamente se contrabandeaba, tan continuamente se dedicaban cuantos tenían alguna autoridad o alguna influencia en el campo fascista a hacer viajes a Gibraltar, con objeto de introducir géneros burlando a los encargados de la Aduana, que hubo que tomar medidas severas. No contra todos, puesto que las «personalidades» continuaban pasando con sus familias para que éstas realizaran sus compras en territorio inglés y regresaban «arropándolas» con sus cargos ; pero sí contra la mayoría de los facciosos.

Las medidas restrictivas consiguieron que disminuyera el paso del elemento civil por la Aduana ; pero, al mismo tiempo, pudo observarse que aumentaba, muy especialmente después de adoptadas las medidas para la protección de la «industria nacional», el trasiego de monjas y curas. El número de los que iban a Gibraltar crecía a diario.

Estos viajes despertaron sospechas en los aduaneros, que, después de algunas dudas, decidieron registrar a unas monjas que regresaban de la plaza inglesa. Y encontraron bajo los hábitos monjiles un verdadero almacén de tejidos y mercería. Telas y medias de seda, artículos de belleza, plata... en objetos y en monedas de cinco pesetas.

Después de este descubrimiento las visitas a la plaza inglesa han disminuído.

La población de Gibraltar ha tenido un rato de buen humor. El nombre del *speaker* de Sevilla ha servido para el caso ; el

ingenio de algún andaluz evadido de las furias del fascismo tuvo un rasgo feliz que supo recoger el humorismo inglés. La noticia que recogemos es verídica. El hecho ocurrió un viernes, al mediodía, en Main Street, la vía principal de Gibraltar. Cuando mayor era la concurrencia, se vió avanzar hacia la población, en vertiginosa carrera, a un nutrido grupo de gente. Desbordadamente atravesó el grupo las puertas de las murallas que dan acceso a la ciudad, al mismo tiempo que se repetía el grito de :

—¡Que viene Queipo ! ¡Se ha escapado Queipo !

La carrera del grupo y los gritos confundieron y alteraron de tal manera la habitual tranquilidad de la plaza, que el vecindario se agolpó en las puertas y no faltó quien cerrara su establecimiento ni quien se encaramase en las rejías.

Todo el mundo aguardó en actitud expectante, y de pronto se vió aparecer un enorme ejemplar de la raza bovina, que como otros destinados al sacrificio, había sido desembarcado en el muelle de Water Port.

El buey se desmandó y algún chusco dió el ingenioso grito, que recogido por otros, fué propagándose a lo largo de la población.

Surgieron los improvisados aficionados y, entre carreras, exclamaciones y burlas, el animal llegó hasta frente a Correos, donde está instalado el que llaman Consulado de Burgos. Allí fué alcanzado y esta casualidad avivó los comentarios.

El tesoro artístico de España

Los antiguos combatientes franceses declaran que la República ha salvaguardado diez siglos de Historia

Madrid, 19. — Una delegación de antiguos combatientes franceses ha visitado a la Junta del Tesoro Artístico. Los delegados han comprobado la gran atención que se presta a las obras de arte, en cuanto a su conservación respecta.

La visita duró más de tres horas. Los visitantes, que tomaron numerosas notas y no ocultaron su entusiasmo y admiración por cuanto veían, redactaron el siguiente documento :

«Recogiendo en los más pequeños pueblos, protegiendo con cuidado metódico contra las granadas y las bombas fascistas los innumerables tesoros artísticos de España, la España republicana ha salvaguardado diez siglos de historia y ha preparado el porvenir. El pueblo sabrá, un día cercano, qué esfuerzos realiza para preservar su patrimonio artístico.

La Delegación francesa de antiguos combatientes y de oficiales y suboficiales de reserva republicanos, llevará a Francia, donde infinitas calumnias intentan desacreditar a la España republicana, el testimonio de lo que ha visto en los Museos, Bibliotecas y Escuelas de Madrid, y no podrá callar su admiración por la obra admirable llevada a cabo en el dominio del Arte y de la Cultura.

El mundo entero será vuestro deudor. Los bárbaros fascistas no pasarán.

Madrid, 17 de febrero de 1938. — Siguen las firmas.»

Bases para las conversaciones con Italia

El Comité Ejecutivo Nacional del Consejo de Acción, presidido por Sir Walter Layton, aprobó ayer la siguiente resolución :

Que el Gobierno no debe negociar con Italia excepto sobre la base de que cese la intervención en España y termine la propaganda antibritánica en Oriente ;

Que no se piense en concederle empréstitos, ya sean directos o indirectos, y que no se discuta el reconocimiento de la soberanía italiana sobre Abisinia.

(«News Chronicle», 16-II-38.)

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XXI

(Continuación)

e incluso amenazaron, al funcionario en cuestión, refractario al falangismo. Estas audacias de Falange produjeron un movimiento de contracción en las gentes reaccionarias. Torrado fué poco después destituido y encarcelado. Pero los lobos, entre sí, no se muerden. Intercedió por él, cerca de los militares, un personaje influyente, un alemán naturalizado español, Gustavo Krukenberg, casado con una parienta del fallecido general Sanjurjo y representante en España de grandes empresas hamburguesas, quien, desde hace muchos años, actúa en la política gallega, e incluso fué presidente del Tiro Nacional en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera.

No debe olvidarse nunca, para comprender bien estos incidentes, que en la España Nacionalista el falangismo es efectivamente el instrumento de la tiranía; pero así como los falangistas son omnipotentes frente a las masas inermes de población civil, ante los militares sublevados y los capitalistas que les financian, son unos viles asistentes, unos asesinos pagados, a los que en cualquier momento se desposee de toda autoridad. Esta es acaso la única diferencia sensible que existe entre el falangista español y el fascista italiano o el «nazi» alemán.

Como herramienta para la práctica del terror, el falangismo ha sido perfecto. La extirpación del adversario político, la han hecho los falangistas de una manera mecánica, verdaderamente automática, como verdugos dóciles y disciplinados, a los que jamás asalta la inquietud de una duda o de un remordimiento, y que aceptan ciegamente los inescrutables designios de la superioridad. Máquina del terror más idónea no pudo soñarla jamás ninguna tiranía.

La «supresión» de republicanos, socialistas y comunistas ha sido absoluta: de los concejales del Ayuntamiento de Vigo no quedan con vida más que tres o cuatro; de los directivos de la Casa del Pueblo y de los sindicatos no se ha librado de la muerte ninguno de los que cayeron en sus garras; del Club Deportivo Obrero de Lavadores no se salvó nadie; de simples afiliados o militantes asesinados ya he ido refiriendo, uno por uno, los casos de que tuve noticia.

Los falangistas perseguían no sólo a los hombres caracterizados por sus ideas izquierdistas, sino a los miembros de sus familias y aun a los que con ellos tenían relaciones de amistad. La hija del alcalde señor Martínez Garrido, al que fusilaron, estuvo en la cárcel, acusada de haber estado disparando una ametralladora, que jamás existió más que en la imaginación de los falangistas.

Estos organizaban en sus cuartelillos las llamadas «expediciones punitivas», a base de las delaciones que obtenían por el terror. Una vez, se presentaron en Teis, en una barriada de Casas Baratas, con el pretexto de que allí había izquierdistas escondidos. No los había. Pero los falangistas destruyeron el humilde menaje de dos o tres viviendas; hicieron con él una hoguera, y asesinaron allí mismo a una infeliz mujer. En Lavadores incendiaron también varias casas. A lo sumo, después de haber efectuado una de aquellas «razzias», destruyendo cuanto encontraban al paso, se excusaban diciéndolo que les habían denunciado que allí estaban ocultas personas desafectas al régimen.

Falange Española ha sido preferentemente un instrumento insuperable para la ejecución de venganzas personales. Si los militares sublevados y los capitalistas, que han utilizado políticamente los instintos criminales de los falangistas, quieren hoy establecer una diferencia con ellos, es sencillamente a causa de que los falangistas han asesinado, no sólo al adversario político, sino al enemigo personal, al odiado rival en los negocios, los amores, el juego o el trabajo. El falangista asesinaba de preferencia, no al tipo que consideraba un peligro para la sociedad amenazada por la revolución, sino a quien era un obstáculo para sus ambiciones personales. En Galicia se ha matado así casi siempre: por rencor personal, por odio directo de individuo a individuo. El que se ponía el uniforme de Falange, era para acabar con su rival de toda la vida. El tendero que no tenía parroquianos, mataba al que los tenía; el oficinista sin empleo, al que lo ocupaba; el fracasado de las oposiciones, al que había sacado plaza en ellas; el médico sin clientela, al que

la tenía; el abogado sin pleitos, al que los ganaba; el señorito arruinado, al industrial que medraba...

Esta es la razón última de la revolución fascista. La rebelión de los peores, de los más ineptos, de los que personalmente han fracasado en la vida y no quieren resignarse. Si esta explosión criminal de los malos instintos, de las ambiciones ilegítimas y de los apetitos desenfrenados puede tener un sentido revolucionario, ése es el sentido de la revolución fascista.

Ha habido casos inauditos, que revelan con claridad diáfana la razón última del movimiento falangista. En Pontevedra asesinaron a don Diego Alvarez Limeses sólo porque era rico y gozaba de una gran popularidad. En León cayó también don Pedro Azuaga, abogado famoso y rico, sólo porque en una ocasión se resistió a saludar a la romana, alegando que ni antes había levantado el puño ni ahora alzaría la mano. Su cadáver apareció al otro día de este incidente, tirado en la puerta de su propia casa.

El médico que ingresaba en Falange, era para deshacerse del colega que por su talento y su trabajo disfrutaba de la mejor clientela, al que, por el hecho de ser falangista, podía hundir socialmente y, si era necesario, asesinar con absoluta impunidad. Ya he referido concretamente varios casos. El señorito arruinado que quería seguir manteniendo un tren de vida insostenible para su bolsa, se hacía falangista para perseguir y suprimir, si llegaba el caso, a sus acreedores; para él, los enemigos de la sociedad que primero había que suprimir eran los sastres, los vendedores de automóviles, los acreedores todos. Se encarcelaba o mataba sobre todo al acreedor. Preso en el Lazareto de San Simón está un industrial catalán que había ido a Vigo a perseguir judicialmente a un representante suyo, que le había estafado. El representante estafador, al surgir la rebelión, se apresuró a hacerse falangista, y el estafado fué a purgar en una celda su desafección al régimen. Y así, millares de casos, que sólo se irán conociendo con el tiempo, pues las víctimas y sus familias no se atreverán jamás a denunciarlos, mientras estén bajo el imperio del terror fascista.

No hay contra tales hechos ninguna apelación. En los primeros momentos, hubo algunos abogados que se prestaron generosamente a defender ante los tribunales a las víctimas del fascismo. Se les desterró en el instante mismo en que se encargaron de las defensas, y ya no han vuelto a darse casos análogos. Al perseguido por el fascismo, no hay en toda Galicia quien se atreva a defenderle. En cierta ocasión, don Antonio Padín, muy conocido en Vigo, se enteró de que un amigo suyo había sido preso en Villagarcía, y allí se trasladó, dispuesto a defender su inocencia. Fué procesado, a su vez, encarcelado y condenado a treinta años de presidio.

La actuación expeditiva de las cuadrillas de Falange evita, sin embargo, la engorrosa actuación de los tribunales, que siempre deja rastro de la iniquidad. A una sentencia firme, por leve y justa que sea, es preferible un asesinato, que no deja más rastro que el del cadáver tendido en cualquier rincón solitario. ¿Quién averiguará nunca cómo se cometió el crimen? ¿Quién podrá probar que no fueron los «bandidos rojos» quienes asesinaron?

Los falangistas mataban por todas estas razones que hemos ido enumerando; pero mataban también

La conciencia del niño

Los fascistas imponen el uso de uniformes escolares

El Correo Español, que se publica en la zona facciosa, inserta la siguiente noticia, cuyo sentido encierra la más innoble intención: «Un decreto del Alcalde de Bilbao ordena que, para determinadas solemnidades, los niños de las escuelas municipales vistan uniformes consistente en camisa y pantalón azul, con correas y boina roja, y las niñas, uniforme azul y boina roja. Los niños recibirán instrucción premilitar en las escuelas.»

Perversa su conciencia, los rebeldes quieren ahora prostituir los inocentes sentimientos del niño, cuyos sueños han de convertirse más tarde en atormentadora pesadilla.

por miedo. Cada vez que el ejército sublevado sufría una contrariedad en el frente, los falangistas, que no tenían corazón para ir a las trincheras, se cebaban como buitres en la carne de los presos políticos. El miedo y la desmoralización eran la causa inmediata de muchos asesinatos. Baste decir que los principales dirigentes de Falange Española, en Vigo, están todos cautamente provistos de una documentación en regla, que les permite aparecer como súbditos extranjeros, para poder escapar en el momento en que sobreviniera el derribamiento, que constantemente temen.

El heroísmo de los falangistas no ha ido más allá de enviar al frente unas docenas de señoritos insensatos, que sólo han soportado la guerra durante unas semanas y luego se han vuelto a Vigo a «limpiar la retaguardia». El único episodio bizarro que se ha registrado en Galicia, fué el de los falangistas tripulantes del bou «Tiburón», que se hizo a la mar, en Vigo, con 15 ó 20 insensatos, que iban a «la conquista de Santander», creyendo que, cuando llegasen, la ciudad estaría ya a merced de su audacia. Apenas fué descubierta la presencia del bou «Tiburón» en aguas de Santander, cuando una simple avioneta evolucionó sobre el barco de los conquistadores fascistas, y les obligó a rendirse a discreción y a poner proa al puerto, donde, sin que ofrecieran resistencia, fueron hechos prisioneros. Esta estúpida aventura ha sido toda la gesta del falangismo vigués. Los prisioneros no fueron fusilados en el acto por «los bandidos rojos», como hubieran hecho, sin género alguno de duda, los «caballeros militares». Las autoridades gubernamentales de Santander se limitaron a mandar a los prisioneros a trabajar en las obras de fortificación de aquel frente, con lo que les dieron ocasión para que se fugasen y consiguieran llegar sanos y salvos a Galicia. Sólo dos de

ellos, Acisclo y Daniel Sáenz Pérez, cayeron asesinados en el tumulto que se produjo en Santander, al aproximarse el Ejército italiano, triunfante, un año después. Sus cadáveres fueron encontrados en la playa de Sardinero y llevados triunfalmente a Vigo. ¡Cuánta sangre inocente se ha derramado por los falangistas vigueses para vengar la muerte de estos dos aventureros, que en toda guerra hubiesen sido fusilados sin contemplaciones!

Entre los falangistas, ha habido seguramente algunos jóvenes audaces y con valor auténtico; pero, ¿qué proporción?

Entre las manadas de oficinistas rencorosos y delincuentes comunes que formaban en las filas de Falange Española, se encontraba, muy de tarde en tarde, un pobre muchacho de buena fe, equivocado por una propaganda infame; pero la mayoría de ellos asqueados, al ver de cerca la realidad, preferían ir a morir en el frente, antes que resignarse a ejercer aquella horrenda tarea de sinietros verdugos, que los falangistas se habían atribuido como única misión. Ha habido algunos deportistas que con cierta bizarría, ingresaron en Falange y fueron al frente en los primeros meses; entre ellos estaban Ramón Polo y Manuel Paredes, futbolistas; también el guardameta de Celta, Lilo. Estos salieron para el frente en las primeras expediciones y estuvieron combatiendo en Mérida. Pero casi todos volvían pronto. Les habían engañado. La guerra que hace Franco a los españoles no es precisamente una lucha en la que el espíritu deportivo pueda tener ningún sentido.

Los verdaderos falangistas, los que representan auténticamente el espíritu de Falange, son los otros, los resentidos, los fracasados, las gentes rencorosas e ineptas, que quieren vengarse de su ineptitud asesinando impunemente a los mejores, a los

(Continuación)

Martínez Anido, verdadero «generalísimo» de la España facciosa

Por conducto que merece absoluto crédito, se reciben, acerca de la situación del campo faccioso, las noticias siguientes:

«Un sacerdote de París, al que he encontrado muy bien informado otras veces de las cosas de España, me dice que el verdadero dueño de la España rebelde, es hoy Martínez Anido. Su primer acto ha sido prohibir a Queipo de Llano hablar por la radio. Queipo de Llano, que conserva sus sentimientos de hostilidad contra Anido, ha querido resistir sus órdenes y el conflicto amenazaba tomar proporciones. Entonces Franco ha intervenido directamente con Queipo y le ha rogado que se conforme con la voluntad de su «superior». El general de Sevilla ha renunciado entonces a hacer resistencia, pero ha dicho que pronto se tomaría la revancha.

Un grave incidente ha estallado entre Nicolás Franco y Anido. Este

último no ha visto nunca con buenos ojos al hermano del «generalísimo», por la influencia que ejercía sobre éste. Franco ha tenido que sacrificar a su hermano y le ha enviado al destierro, bajo forma de representante del Gobierno en Portugal.

Por otra parte, Anido se ha manifestado abiertamente hostil a los catalanes que están en el campo rebelde, los cuales están furiosos contra el «generalísimo», que ha faltado a ciertos compromisos contraídos para que ellos se decidiesen a combatir a la República. Parece que muchos de estos catalanes se han arrepentido del paso criminal de asociarse con los rebeldes, lo cual, por otra parte, les ha arruinado.

Se dice también que el odio entre Anido y los falangistas crece continuamente, y que el prestigio de Franco, ya enormemente quebrantado, acentúa su rápida decadencia.»

Resumen semanal bilbaíno

He aquí una prueba de lo que pretenden los fascistas al atraer a todos los «umetxus»: educarlos militarmente y prepararlos para la guerra, después de haber pervertido su conciencia.

La organización fascista ha sido infiltrada en Vizcaya con todo rigor, y ya para los siete años son convertidos los niños en jóvenes soldados. Con el nombre de «Pelayos» se encuadra a todos los «umetxus», de siete a diez años; en los «Flechas», de once a catorce. Y se hace cadetes a todos los muchachos de quince a dieciocho. A partir de esta edad se les considera ya convenientemente preparados para llevarlos al frente. El conjunto de futuros soldados, incluidas todas las edades, reciben el nombre de «Legionarios».

En Bilbao han sido reclutados para estas organizaciones 2.535 jóvenes. En Guecho, 1.312. En Sestao, 613. La forma de recluta es la de una notificación a los familiares que no admite réplica.

Como cuarteles para alojar a estos «Legionarios» se han habilitado en Bilbao, donde está el cuartel general «El Deportivo», el Instituto, el Colegio de Santiago Apóstol y la Casa de Misericordia.

Continúa la imposición de multa en forma abrumadora. Entre ellas recogemos las siguientes:

A Benito de Eguren Goiri, 50.000 pesetas, por desafección al «movimiento».

A Jesús de Barañano Uribe, 2.000, «por su matiz separatista».

A Juan José de Zabildea Manente, 100, «por negarse a contribuir a la obra de Auxilio Social y ser separatista vasco».

A Lorenzo Fernández Sedano, Las Arenas, 50, «por desafección al movimiento».

A Pedro Bengoa Isasi, 1.000, «por hacer manifestaciones diciendo que carece de valor el dinero de la España nacional».

(Euzkadi, Barcelona, 20-11-1938)